

El saxofón

eslabón inventado en 1840

Sandra Herrera

Estudiante de la Maestría Académica en Artes de la U.C.R.



Gracias a la industria del cobre en Bélgica, la ciudad de Dinant se convierte en un punto estratégico para la construcción de instrumentos musicales. Aquí nace, en 1814, Adolphe Sax, quien hereda de su padre un modesto taller de instrumentos musicales. Esta responsabilidad lo obligó a crear nuevos recursos, a mejorar y ampliar casi todas las familias de instrumentos de viento que entonces existían. Con Sax a la cabeza, el taller pronto se convirtió en una fábrica que, entre 1843 y 1860, produjo más de 20.000 instrumentos y registró cerca de 26 patentes. Asimismo, Sax proyectó una sala de conciertos ovoide que serviría, más adelante, para el teatro de Wagner en Bayreuth y el plan de un fabuloso órgano gigantesco de vapor, para ser escuchado en toda una ciudad.

Al crecer en un ambiente propicio y estudiar clarinete, pronto este genial e incansable inventor buscó la manera de construir un instrumento que satisficiera las deficiencias que hallaba en los instrumentos ya comunes. El sueño quimérico de Sax era:

“crear un instrumento de viento que por el carácter de su voz pueda aproximarse a los instrumentos de cuerda, pero que tenga más fuerza e intensidad”.¹

Adolphe le dio su nombre al nuevo instrumento, amalgamando su apellido Sax con el término *phonos* que en griego significa *sonido*. El novedoso híbrido, creado en 1840, solo 5 años después y un año antes de ser patentado, se impuso en las bandas de música de los regimientos franceses de infantería, bajo una resolución: incluir el sax-barítono para sustituir al fagot y el sax-alto para sustituir al oboe.

Aunque más tarde se suspendiera el decreto por seis años, en 1854 se incorporan ocho saxofones (dos sopranos, dos altos, dos tenores y dos barítonos) al reorganizarse las bandas francesas. Para el año 1857, Sax había formado más de 130 alumnos militares en el Conservatorio de París.

A pesar de la aceptación del novedoso instrumento en Francia, el empleo del saxofón tuvo una caída en 1870, después de la guerra, cuando se suspendió su enseñanza y cerca de dos terceras partes de la mano de obra especializada

en la construcción, había desaparecido. Para 1914, los saxofones se subastaban en los mercados de chatarra, al precio del material con que estaban fabricados. Este lamentable hecho, ganancia para las tropas aliadas norteamericanas desembarcadas en Francia, que lo adquirieron a muy bajo costo, daría un suspiro al instrumento, que casi había quedado en el olvido tras la muerte del arruinado Adolphe Sax, en 1874.

Con la sobrevivencia a la fuerte crisis, a principios del siglo XX, el saxofón se recuperó para quedarse, firmemente, como uno de los preferidos hasta nuestros tiempos. Ciertamente, el éxito de la idea de Sax, al crear un híbrido con características tan especiales, lo convierte, por la flexibilidad y la permeabilidad de su sonido, en un eslabón vinculante con otras familias instrumentales.

La clasificación organológica más aceptada dice que el saxofón es un aerófono, que pertenece a las maderas de caña simple, pero para muchos es un instrumento de gran riqueza, que sobrepasa los límites de su rango. Su inventor, en la primera patente que registró, en 1846, expresa:

“mejor que cualquier otro instrumento, el saxofón es susceptible de modificar su sonido a fin de poder dar las cualidades que convengan o de poder conservar una igualdad en toda su extensión...”²

En un principio era Adolphe Sax quien ejecutaba el saxofón en conciertos públicos, lo cual despertó la atención de

muchos compositores, quienes pronto se vieron cautivados y no tardaron en incluirlo tanto en la música culta como en la música popular. En 1844, Giacomo Rossini le dice a un amigo suyo antes de un concierto:

“Llegas en el momento justo de oír el más rico y perfecto de los instrumentos de viento. El saxofón tiene el sonido más bello que conozco”.³

más tarde aconseja al inventor dedicarse a formar más alumnos, que interpreten el instrumento.

Al no haber obras originales para saxofón, los compositores decidieron incluirlo en sus obras doblando las partes de otros instrumentos, papel que logró exitosamente. Por ejemplo, Richard Wagner, cuando presentó *Tanhauser* en la Ópera de París, recomendó el uso de saxos a falta de trompas (corno francés); Vicent D Indy (famoso director de coros) se sirvió de un cuarteto de saxofones para sostener y equilibrar mejor las voces; también Giacomo Puccini, quien, en la ópera *Turandot*, utiliza el sax-alto para apoyar un coro de voces femeninas; entre otros, Georges Kastner utilizó dos sax-bajo para doblar a los violonchelos en sus dos *Ouvertures de Festival*.

Poco a poco, y gracias al logro dado en el doblaje, el saxofón fue ganando la confianza de los compositores, que pronto decidieron incluirlo dentro de la orquesta con un papel igual al de los otros instrumentos o hacerle actuar como solista. Así George Bizet lo introduce en el

drama *La Arlesiana* de Adolphe Daudet, Jules Massenet en seis obras orquestales, Maurice Ravel en *Bolero*, Darius Milhaud lo utilizó en más de cuarenta ocasiones, Georges Gershwin en Rapsodia *In Blue* y muchos otros compositores que han fortalecido la imagen, que le permite en la actualidad tener un lugar en el repertorio “clásico” y del siglo XX.

Aunque se le asocia con el jazz, el saxofón tuvo su cuna en las bandas militares francesas, la música llamada “culta” cuyo repertorio sinfónico supera las 4000 obras y, posteriormente, en las orquestas de baile, la música para circo (*music hall*) y, por último, en el jazz, estilo determinante en la difusión del instrumento, que se abrió paso al mismo tiempo que la industria disquera, cerca del año 1920.

¿Por qué no ha de ser un eslabón un instrumento tan versátil que, aun en la actualidad, puede interpretar diversos tipos de música con tal naturalidad que permite, en cada caso, cambiar de color⁴ para adaptarse mejor al estilo o género que interpreta?

Un eslabón, como le he llamado, es un anillo que une dos extremos independientes y cuya característica primordial es establecer una armonía entre las partes independientes, sirviendo de puente o mediador. Así, el saxofón, no solamente es un eslabón de géneros y estilos musicales, al interpretar música culta “clásica”, popular, jazz... sino un mediador entre las familias instrumentales porque,

como híbrido, posee características de cada una de ellas. Algunos le han asociado con el clarinete, la voz humana, el violonchelo, la viola, la trompa, el oboe y el fagot. De todas las familias posee algún elemento, que va desde su mecanismo de digitación semejante al del clarinete y la flauta traversa, su estructura de metal que le permite tener la fuerza e intensidad de los bronces, su interpretación lírica como si fuera la voz humana, hasta la sutilidad de vibrar como si fuera una cuerda. Muchos le consideran un instrumento poco serio, por su versatilidad al moverse de un estilo a otro; pero, en realidad, el modelo y la personalidad multifacética del saxofón, que se mantiene hasta nuestros días con el diseño original, es lo que le permitió colocarse en un plano de aceptación exitoso, desde que fue inventado hace más de 160 años.

Para cada estilo de música, el saxofón puede valerse de sustituir la boquilla y la caña, herramientas que le permiten desempeñarse diferente de acuerdo con la ocasión. Por ejemplo, una boquilla de metal o de ébano abierta y con una caña suave, va a producir un sonido brillante, penetrante, variable con solo alguna inflexión de la mandíbula y por qué no, metálico y óptimo para la música popular y el *jazz*; mientras que una boquilla de ébano de estructura cerrada, unida a una caña un poco más rígida, va a producir un sonido oscuro, opaco, controlado en todo momento y apto para la música "clásica"; asimismo, una

boquilla semiabierta con caña semidura es el ideal para los que quieren lograr ambos propósitos sin modificar o cambiar estos implementos. Es como si el saxofón cambiara de un traje casual, a uno muy formal o informal; dependiendo de la música que vaya a interpretar, puede manifestarse como ligero, sombrero, caprichoso o profundo.

Su versatilidad, a veces, crea un abismo entre los saxofonistas "clásicos" y los de *jazz*, pues los primeros consideran a

"los jazzmen como músicos cortos de vista, con embocaduras malas y detestablemente relajadas, con una técnica muy limitada y un gusto de lo más dudoso. Por su lado, los músicos de jazz tienden a considerar a los clásicos como instrumentistas fríos y sin personalidad, obnubilados por una compulsión neurótica a vibrar en todo momento y totalmente incapaces de improvisar la menor frase por temor a caer en el ridículo".⁵

A pesar de las diferencias entre saxofonistas que interpretan diferentes estilos, no se puede negar que el instrumento sigue siendo uno, el que le da la mano y sirve como eslabón a dos culturas, la "clásica" y la "popular".

El "vibrato" es otra característica que le da exotismo al instrumento, ya que su producción es maxilar, poco común entre los instrumentos de viento que lo emplean normalmente con apoyo del diafragma, la garganta u otras técnicas combinadas. Aunque resulta un tanto controversial su uso, lo cierto es que es un recurso explotado acertadamente: en el registro agudo asemeja un

lamento y la voz humana; en el registro grave produce un sonido de cuerda como si fuera un cello o un contrabajo; en general, su efecto causa un lirismo poco común en un instrumento que se proyecta, algunas veces, como si fuera un bronce.

El saxofón siempre se piensa en plural, ya que cada uno de sus miembros tiene el mismo sistema de digitación y tesitura, solo varían en tamaño y afinación, y se le llama instrumento transpositor, porque las notas que lee no son las mismas que emite. La familia se compone de soprano, alto, tenor, barítono y de menor uso el sopranino y el bajo. La tesitura de todos juntos va desde el sonido más agudo y lírico, hasta el más grave y frívolo, habilidad que le permite utilizarse en diferentes rangos sin predominio, y combinar con otras familias instrumentales como las cuerdas, vientos (maderas y metales) y la voz.

No es sencillo definir el sonido del saxofón, ya que varía mucho de un músico a otro, sin embargo, conocer todos los miembros de la familia, demuestra que cada uno es un protagonista aun con su cambiante personalidad. Verbigracia, el sax-soprano es el más agudo, por su sonido nasal (único dentro de la familia de los saxofones) dobla muy bien al oboe y al corno inglés, también al violín en el cuarteto de cuerdas, por eso es que, en la década de 1970, es uno de los preferidos en el repertorio



sinfónico. Al ser tan sensible requiere, en el nivel de embocadura, mucho más control que el sax-alto; en manos de un músico descuidado puede causar un sonido ronco y desagradable.

El sax-alto es posiblemente el miembro más popular de la familia, encargado de asumir las partes de viola en el cuarteto de cuerdas; dobla muy bien al corno francés y al fagot y, además, logra el misterio y sensualidad del corno inglés y, con el uso del *vibrato*, refuerza como si fuera la voz humana. Es el más explotado en la música popular-latina y el jazz, aparte del repertorio "clásico" donde es protagonista, comparado con los otros miembros de la familia.





Por su parte, el sax-tenor, comparte mucho de su registro o extensión con el sax-alto y el clarinete; dobla muy bien al trombón en el registro grave, al eufonio en su registro medio y al violonchelo. Tiene un sonido delicado que puede ir desde un *pianissimo* en el registro agudo, a un fortísimo en sus tonos medios y graves, lo que genera un sonido de gran masculinidad; en el jazz es uno de los más cotizados junto al sax-alto.

Entretanto, el sax-ba-
rítono, a pesar de ser uno de los más grandes, es de manejo cómodo, veloz, profundo, expresivo y con posibilidades dinámicas nada comunes dentro de la tesitura tan grave que posee. En la orquesta dobla a los bajos, especialmente al violonchelo (cuando utiliza un vibrato lento). En las bandas dobla a la tuba y, aunque su agilidad le permite interpretar partes de instrumentos más ágiles, la mayoría de las veces su papel se relega al de un bajo poco melodioso con la función de acompañar. De esta forma, la familia del saxofón se desenvuelve dentro de una tesitura que va desde lo sutil y suave, hasta lo fuerte y apasionado y, en cada caso,

con un carácter distinto para el ensamble y estilo de música que interpreta.

Según el concepto de Nietzsche, de Dionisio y Apolo, me atrevería a decir que el sax, como eslabón, cumple, además, con una doble personalidad; se comporta dionisiaco cuando es bohemio, fugaz, desequilibrado, cuando actúa con la fuerza y la proyección de los bronce, cuando se impone en el jazz, donde la improvisación predomina sobre la notación preestablecida. Por otra parte, es apolíneo cuando se le escucha sereno, estable y equilibrado, proyectado con la delicadeza de una madera o una cuerda y su luz brillando en un escenario de música "clásica". Así, el bello pero ambiguo instrumento, fusión de tonos, estilos y personalidades, mientras se lamenta por no ser comprendido, también se regocija por ser un eslabón inventado en 1840 que nació para quedarse.



Notas

1. Chautemps y Kientzy. 1990. **El saxofón**. Editorial Labor: España. Pág. 17.
2. Chautemps y Kientzy. 1990. **El saxofón**. Editorial Labor: España. Pág. 18.
3. Chautemps y Kientzy. 1990. **El saxofón**. Editorial Labor: España. Pág. 21.
4. Calidad, relacionada con el timbre del instrumento, que permite diferenciar el sonido de un instrumento a otro.
5. Chautemps y Kientzy. 1990. **El saxofón**. Editorial Labor: España. Pág. 52.

Bibliografía

CHAUTEMPS Y KIENTZY
1990 **El saxofón**. Editorial Labor: España.

INGHAM, RICHARD
1998 **The Cambridge Companion to the Saxophone**. Cambridge University Press: United of América.

RANDEL, DON MICHAEL
2003 **The Harvard Dictionary of Music**. Editorial Board: United States of América.

TEAL, LARRY
1997 **El arte de tocar el saxofón**. Warner Bros. Publications: Estados Unidos.

<http://www.Adolphesax.com>
Referencia tomada de internet.

PROGRAMA DE RESCATE Y REVITALIZACIÓN
DEL PATRIMONIO CULTURAL

herencia

Vicerrectoría de Acción Social / Sección de Extensión Cultural / Publicación semestral
ec@cariari.ucr.ac. <http://cariari.ucr.ac.cr/~ec/revistas/herencia/>

